

Álvarez Sepúlveda, H. A., y Suazo Jara, A. E. (2025). Desarrollar aprendizajes de tercer orden de la conciencia histórica a través de la retroalimentación: un desafío clave en la formación inicial docente. En A. B. Benalcázar (Coord). *Enfoques Interdisciplinarios en Ciencias Sociales. Análisis de Problemáticas Contemporáneas (Volumen II)*. (pp. 174-190). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.294.c502>



Capítulo 10

Desarrollar aprendizajes de tercer orden de la conciencia histórica a través de la retroalimentación: un desafío clave en la formación inicial docente

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Anaiss Estella Suazo Jara

Resumen

Este capítulo analiza el papel de la retroalimentación formativa en el desarrollo de aprendizajes históricos de tercer orden de la conciencia histórica, como poder, democracia, identidad y memoria, los cuales son esenciales para una formación docente crítica y contextualizada. A partir de una revisión de alcance en bases como Scopus, Scielo, ProQuest, Dialnet y Google Académico, se identificaron enfoques recientes en didáctica de la historia que destacan el potencial pedagógico de la retroalimentación en el desarrollo de la conciencia histórica. Los hallazgos muestran que su uso intencionado favorece la apropiación crítica de estos conceptos porque genera espacios de reflexión, argumentación y construcción colectiva del conocimiento histórico. Se concluye que la retroalimentación formativa fortalece las prácticas pedagógicas en la formación inicial docente, ya que promueve el desarrollo de una conciencia histórica avanzada, capaz de vincular el análisis del pasado con los desafíos del presente y la proyección de futuros más democráticos.

Palabras clave: Conciencia histórica; Aprendizajes de tercer orden; Formación docente; Retroalimentación; Historia.

Introducción

En el contexto educativo chileno, la formación inicial docente enfrenta el desafío de trascender la enseñanza tradicional centrada en la transmisión de contenidos, para avanzar hacia el desarrollo de competencias que permitan a los futuros profesores comprender críticamente los procesos históricos y asumir un rol activo en su contexto social. En este escenario, la conciencia histórica emerge como una capacidad fundamental, al facilitar la interpretación reflexiva del pasado, la comprensión compleja del presente y la proyección ética de futuros posibles (Rüsen, 2005; Ovalle, 2021; López et., 2021; Bernal y Pérez, 2023; Galino, 2023).

Sin embargo, esta conciencia no se genera de forma espontánea. Requiere de una formación comprometida con aprendizajes significativos, éticos y contextualizados, orientados a formar sujetos críticos capaces de incidir en la realidad. En el caso chileno, el contexto de post-estallido social ha puesto en evidencia la necesidad de formar docentes que comprendan las transformaciones históricas y sean capaces de activar procesos de enseñanza vinculados a las demandas de sus estudiantes (Álvarez, 2023; Álvarez y Rojas, 2024).

En este marco, siguiendo a García (2015), la retroalimentación formativa se posiciona como una herramienta pedagógica clave para guiar el desempeño académico y fomentar la autorreflexión, la argumentación crítica y el desarrollo de una conciencia histórica avanzada. Su implementación intencionada permite generar espacios de diálogo donde los futuros docentes pueden revisar sus interpretaciones, confrontar sus marcos de referencia y fortalecer sus juicios históricos. En particular, la retroalimentación contribuye a la apropiación crítica de aprendizajes históricos de tercer orden, ya que promueve la comprensión profunda de conceptos fundamentales como poder, democracia, identidad y memoria, los cuales permiten analizar las continuidades y rupturas en la experiencia histórica, vincular el pasado con los desafíos del presente y proyectar escenarios futuros desde una mirada ética y contextualizada.

Este capítulo analiza el potencial de la retroalimentación formativa para fortalecer los aprendizajes históricos de tercer orden —poder, democracia, identidad y memoria— en la formación inicial docente. Bajo esta premisa, los resultados se organizan en cinco apartados: se introduce la noción de conciencia histórica y su rol en la formación de profesores; se abordan los aprendizajes de tercer orden como base de una conciencia crítica; se conceptualiza la retroalimentación como herramienta evaluativa; se examina su vínculo con la conciencia histórica; y, finalmente, se reflexiona sobre su valor pedagógico para promover una enseñanza comprometida con el análisis crítico del pasado y la construcción de ciudadanía.

Por lo tanto, este trabajo busca evidenciar cómo una retroalimentación intencionada y situada puede fortalecer la conciencia histórica en la formación del profesorado, pues promueve aprendizajes de tercer orden que trascienden la memorización de hechos y favorecen la interpretación crítica del pasado en diálogo con los desafíos del presente y la construcción de futuros democráticos.

Metodología

Este estudio se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, orientado a comprender cómo se articula la retroalimentación formativa con el desarrollo de conceptos de tercer orden de la conciencia histórica en el contexto de la formación docente (Gibbs, 2013; Hernández, 2018). Para abordar este propósito, se llevó a cabo una revisión de alcance, el cual permite mapear de manera sistemática literatura teórica y empírica relevante sobre los aprendizajes históricos de tercer orden, la enseñanza de la historia y las prácticas evaluativas con enfoque formativo. Esta estrategia resulta pertinente para identificar patrones comunes, conceptos clave y vacíos investigativos que orienten propuestas pedagógicas contextualizadas (Quintana y Hermida, 2020).

La recopilación de antecedentes se realizó mediante una búsqueda sistemática en bases de datos académicas reconocidas, como Scopus, SciELO, ProQuest, Dialnet y Google Académico. Se utilizaron combinaciones de palabras clave en español: “conciencia histórica”, “formación docente”, “retroalimentación formativa”, “aprendizajes de tercer orden” y “enseñanza de la historia”. El criterio temporal consideró publicaciones entre los años 2013 y 2024, incorporando también obras fundamentales de autores como Jörn Rüsen y Paulo Freire, cuyos aportes siguen siendo indispensables para el apartado de los resultados.

Para delimitar la revisión, se establecieron criterios de inclusión centrados en investigaciones que abordaran la enseñanza de la historia, el pensamiento histórico, la conciencia histórica, la formación del profesorado y las prácticas de evaluación con enfoque formativo. En contraparte, se excluyeron estudios ajenos al campo histórico-pedagógico, trabajos que no consideraran el nivel reflexivo de la evaluación, así como documentos sin acceso completo o sin revisión por pares.

El análisis de la información recolectada se realizó mediante una lectura crítica de los textos seleccionados, utilizando una codificación cualitativa de categorías emergentes. Estas categorías se organizaron en torno a ejes temáticos recurrentes en la literatura especializada: el uso pedagógico de la retroalimentación, la formación crítica del profesorado, la conciencia histórica como orientación temporal, y las prácticas evaluativas que promueven la reflexión y la autorregulación. Este proceso analítico permitió establecer vínculos entre

los fundamentos teóricos y las implicancias prácticas de una retroalimentación que, más allá de su función correctiva, se configura como un recurso clave para el fortalecimiento de la conciencia histórica en la formación inicial docente.

Resultados

Los resultados de este estudio permiten comprender cómo la retroalimentación formativa, cuando es aplicada de manera intencionada, se configura como una herramienta pedagógica clave para fortalecer el desarrollo de aprendizajes históricos de tercer orden de la conciencia histórica en la formación del profesorado. En particular, se identifican evidencias que muestran su capacidad para promover la comprensión crítica de conceptos como poder, democracia, identidad y memoria, al generar espacios reflexivos que impulsan la autorregulación del aprendizaje y la construcción colectiva del conocimiento histórico. Esta sección se organiza en cinco apartados complementarios: primero, se aborda la noción de conciencia histórica y su relevancia en la formación docente; luego, se presentan los aprendizajes de tercer orden como base para una conciencia histórica avanzada; tercero, se aborda la retroalimentación como herramienta de evaluación formativa; cuarto, se explica la articulación entre retroalimentación y conciencia histórica; y finalmente, se examina el potencial pedagógico de la retroalimentación formativa como estrategia para promover el desarrollo de conceptos de tercer orden en los futuros docentes. En conjunto, estos resultados permiten establecer vínculos sustantivos entre la evaluación formativa y la construcción de una conciencia histórica avanzada, situada y transformadora.

La conciencia histórica en la formación docente

La conciencia histórica, según Rüsen (2005; 2010), puede entenderse como una capacidad interpretativa que permite a los sujetos orientarse temporalmente en el mundo, estableciendo vínculos coherentes entre el pasado, el presente y el futuro. Esta facultad no solo posibilita la comprensión de los procesos históricos y del lugar que se ocupa en ellos, sino que también cumple una función práctica al dotar de sentido y dirección las acciones humanas.

Desde esta perspectiva, la conciencia histórica adquiere un rol central en la formación del profesorado, ya que habilita una comprensión crítica y reflexiva de los procesos sociales. A diferencia de la enseñanza centrada en la acumulación de hechos, el desarrollo de esta conciencia permite interpretar la realidad y formar ciudadanos capaces de actuar con responsabilidad, sensibilidad social y compromiso ético. En este sentido, siguiendo a Ibagón y Miralles (2022), enseñar

historia implica también educar a sujetos que no solo comprendan el devenir histórico, sino que puedan posicionarse activamente frente a él.

Freire (2014), plantea que educar conlleva siempre una intervención en el mundo, por lo que el docente no debe ser entendido como un transmisor pasivo de conocimientos, sino como un sujeto que impulsa la toma de conciencia crítica. Así, la conciencia histórica debe abordarse como una capacidad que permite identificar conflictos y proyectar transformaciones desde una lectura temporalmente situada.

Desde una mirada crítica sobre el acto educativo, Freire (1998; 2014), subraya la necesidad de construir espacios de diálogo donde las y los estudiantes puedan reflexionar, problematizar y conectar el conocimiento con sus experiencias vitales. Educar, por tanto, no se reduce a explicar contenidos, sino a crear condiciones para que los estudiantes piensen por sí mismos, reconozcan las injusticias que los afectan y se conviertan en agentes de cambio. En esta línea, Freire (1998), enfatiza que el acto educativo es, en esencia, una práctica política y no solo pedagógica, dado que contribuye a la formación de sujetos conscientes de su realidad y comprometidos con su transformación.

En el ámbito de la formación docente, desarrollar la conciencia histórica implica no solo conocer los hechos del pasado, sino analizarlos críticamente, identificar sus repercusiones en el presente y proyectar posibles escenarios futuros. Rüsen (2005; 2010), sostiene que esta conciencia ofrece una orientación temporal coherente para otorgar sentido a las experiencias humanas, lo que exige que la enseñanza de la historia supere la transmisión de datos aislados y se oriente hacia la reflexión ética, el pensamiento crítico y el compromiso con el entorno.

Coudannes (2014), complementa esta visión al afirmar que el desarrollo de la conciencia histórica en el profesorado exige una reflexión crítica que permita comprender las experiencias humanas en su complejidad temporal. Esta perspectiva es clave para promover una enseñanza que fomente en los estudiantes una comprensión más crítica, contextualizada y plural del pasado y su influencia en el presente y futuro. Por su parte, Ortiz (2014), plantea que el fomento de esta conciencia debe orientarse al desarrollo de modos de ser en el mundo que favorezcan la deliberación, la escucha activa y la participación en la toma de decisiones sobre asuntos comunes.

Trabajar la conciencia histórica desde la formación inicial docente supone también construir una relación significativa con la memoria colectiva, entendida no como una simple acumulación de recuerdos, sino como una herramienta que da sentido a los procesos identitarios y a los conflictos que persisten en la sociedad actual. En este sentido, Herrera y Merchán (2012), sostienen que una pedagogía de la memoria crítica permite abrir espacios de narración que visibilizan realidades históricas silenciadas, promoviendo una reconfiguración del futuro desde una memoria empoderada, pública y transformadora.

Santisteban (2017), por su parte, destaca que el objetivo de la enseñanza de la historia debe centrarse en la formación de una conciencia histórica que permita a los estudiantes analizar fenómenos sociales desde una perspectiva temporal. Esta forma de enseñanza promueve el reconocimiento de continuidades, rupturas, conflictos y narrativas diversas, favoreciendo así una comprensión más profunda y crítica de la realidad social y de sus transformaciones.

Los aprendizajes de tercer orden: una base cognitiva para la conciencia histórica

En el ámbito de la enseñanza de la historia, es posible distinguir distintos niveles de aprendizaje que van desde la memorización de hechos hasta el desarrollo de habilidades analíticas y reflexivas complejas. Para abordar esta diversidad de niveles, se utiliza la noción de “orden” como una clasificación progresiva que permite comprender la complejidad creciente del conocimiento histórico, y al mismo tiempo, orientar el desarrollo de competencias en el profesorado en formación.

Los aprendizajes de primer y segundo orden están vinculados al pensamiento histórico, entendido como la capacidad de los estudiantes para adquirir conocimientos sobre el pasado (primer orden) y desarrollar competencias cognitivas para interpretarlo (segundo orden). El primer orden se refiere al conocimiento factual, como fechas, personajes o eventos históricos relevantes. El segundo orden, en cambio, implica habilidades como el análisis de fuentes, la identificación de causas y consecuencias, el manejo de evidencia y la construcción de explicaciones multicausales (Seixas y Morton, 2013; Gómez et al., 2014; Santisteban, 2017; Álvarez, 2020; Chávez, 2024).

Por su parte, los aprendizajes de tercer orden se relacionan directamente con la conciencia histórica, una categoría más amplia y profunda que el pensamiento histórico, ya que incorpora una dimensión ética, identitaria y proyectiva. Estos conceptos permiten a los sujetos reflexionar críticamente sobre el pasado, establecer conexiones significativas con el presente y proyectar transformaciones hacia el futuro desde una perspectiva ética, comprometida y situada (Nordgren y Johansson, 2015; Dessingué, 2020; Edling y Macrine, 2021; Carretero, 2024). La conciencia histórica, en este sentido, no solo organiza las experiencias temporales, sino que orienta la acción en el mundo social y cultural. La siguiente tabla distingue entre los aprendizajes vinculados al pensamiento histórico (primer y segundo orden) y aquellos que corresponden a la conciencia histórica (tercer orden), integrando información sobre el tipo de competencia que desarrollan y ejemplos aplicados en la enseñanza de la historia.

Tabla 1. Comparativa de aprendizajes históricos

Orden del aprendizaje	Asociación principal	Tipo de competencia desarrollada	Características principales	Ejemplos en la enseñanza de la historia
Primer orden	Pensamiento histórico	Conocimiento factual	Se centra en la adquisición de datos históricos concretos (fechas, personajes, eventos, etc.).	Recordar fechas significativas, nombres de líderes históricos, batallas o tratados importantes.
Segundo orden	Pensamiento histórico	Habilidades cognitivas e interpretativas	Desarrolla la capacidad de analizar fuentes, construir explicaciones y comprender la multi-causalidad.	Analizar un documento de época, establecer causas de un proceso histórico, y comparar interpretaciones.
Tercer orden	Conciencia histórica	Habilidades críticas, éticas y proyectivas	Promueve la reflexión crítica, la interpretación del pasado desde el presente y la proyección de futuros posibles con sentido ético.	Cuestionar narrativas dominantes, identificar procesos de exclusión o injusticia, y vincular pasado y presente para actuar en el futuro.

Fuente: elaboración propia

Esta clasificación permite comprender la relevancia de los aprendizajes de tercer orden para el desarrollo de una conciencia histórica activa. Según Rösen (2005; 2010), la conciencia histórica constituye una forma específica de la memoria que permite a los sujetos interpretar el tiempo mediante narraciones que integran pasado, presente y futuro. Esta capacidad no solo estructura la experiencia humana, sino que le otorga sentido, orienta las acciones y proporciona un marco cultural para la comprensión del mundo.

Desde esta perspectiva, Alvén (2021) y Carretero (2024), coinciden en que los aprendizajes de tercer orden permiten que el conocimiento histórico trascienda el espacio escolar y se transforme en una herramienta vital para la comprensión crítica de la sociedad. Estos aprendizajes activan procesos de interpretación, juicio y compromiso ético que otorgan profundidad y proyección al aprendizaje de la historia en la formación docente.

Freire (1998), por su parte, plantea que el desarrollo de la conciencia crítica —en estrecha relación con la conciencia histórica— ayuda a los estudiantes a comprender y transformar su realidad. De este modo, los aprendizajes de tercer orden no se limitan a desarrollar competencias cognitivas, sino que articulan el pensamiento histórico con una ciudadanía activa y crítica. En esta línea, Santisteban (2017), subraya que la enseñanza de la historia debe generar experiencias formativas que promuevan el juicio ético y la participación transformadora de los estudiantes en su entorno.

La retroalimentación como herramienta de evaluación formativa

En coherencia con la necesidad de formar docentes capaces de interpretar críticamente el pasado y proyectar acciones éticas hacia el futuro, resulta pertinente vincular esta meta con los aprendizajes de tercer orden, los cuales se constituyen en la base cognitiva para el desarrollo de una conciencia histórica avanzada. En este contexto, la evaluación formativa, y en particular la retroalimentación, adquiere un papel central como herramienta pedagógica para acompañar este proceso. La retroalimentación no debe limitarse a señalar errores o a traducirse exclusivamente en una calificación; por el contrario, debe orientarse a apoyar activamente el proceso de enseñanza-aprendizaje, promoviendo una reflexión comprensiva, crítica y coherente por parte del estudiantado.

Al hablar de retroalimentación formativa, resulta imprescindible considerar la perspectiva de Sadler (1989), quien la define como un proceso mediante el cual el estudiante recibe información sobre su desempeño con el propósito de cerrar la brecha entre su nivel actual y el nivel deseado. Desde esta concepción, la retroalimentación no es un fin en sí mismo, sino un medio para potenciar el aprendizaje autónomo y significativo. En esta misma línea, Hattie (2015), sostiene que la retroalimentación más efectiva es aquella que se orienta directamente al progreso del estudiante, guiando sus próximos pasos de manera concreta y constructiva.

Complementando esta visión, Brookhart (2007), argumenta que una retroalimentación eficaz enseña al estudiante cómo mejorar, utilizando un lenguaje claro, pertinente y centrado en los objetivos de aprendizaje. Así, la retroalimentación se transforma en un componente esencial del proceso educativo, en el cual el error deja de ser penalizado y se convierte en una oportunidad de aprendizaje, favoreciendo la autorregulación y el pensamiento crítico.

En este marco, es posible distinguir distintos tipos de retroalimentación. Una de ellas es la retroalimentación evaluativa, caracterizada por comunicar un juicio sobre el rendimiento del estudiante, usualmente expresado en forma de calificación. Aunque esta ha sido tradicionalmente entendida como un acto terminal del proceso educativo, De la Torre (2019), plantea que su potencial puede ampliarse si se acompaña de explicaciones claras que permitan al estudiante comprender su desempeño y vincularlo con los criterios de evaluación establecidos.

La diferencia entre retroalimentación evaluativa y formativa, por tanto, no solo radica en el momento de su aplicación o en el formato adoptado, sino fundamentalmente en su intencionalidad pedagógica. Mientras la retroalimentación evaluativa suele cerrar el ciclo de aprendizaje mediante una nota, la retroalimentación formativa lo mantiene abierto, generando espacios para la mejora continua, la reflexión crítica y la construcción activa del conocimiento.

En el ámbito específico de la formación docente, la retroalimentación formativa adquiere un valor estratégico, ya que permite al futuro profesor reconocer no solo sus aciertos y errores, sino también revisar sus decisiones pedagógicas, analizar sus estrategias de enseñanza y proyectar mejoras en su quehacer profesional. Este tipo de retroalimentación activa procesos metacognitivos que profundizan la comprensión del rol docente, fomentando una actitud crítica, autónoma y responsable. En este sentido, García (2015), destaca que retroalimentar es generar condiciones que favorezcan la autorregulación y sitúen al estudiante como protagonista de su propio proceso formativo.

Asimismo, Núñez et al. (2024), sostienen que una retroalimentación eficaz dinamiza el pensamiento del estudiante, impulsa su autonomía y fortalece su conciencia crítica sobre el aprendizaje. Desde esta perspectiva, la retroalimentación formativa se proyecta como una estrategia pedagógica esencial para el desarrollo profesional docente, al articular conocimiento, ética, reflexión y compromiso con la enseñanza.

Articulación entre retroalimentación y conciencia histórica

La retroalimentación formativa, concebida como una práctica pedagógica orientada a la mejora continua del aprendizaje, constituye una herramienta clave para el desarrollo de la conciencia histórica en el proceso de formación docente. Su función trasciende la simple corrección del error o la evaluación del rendimiento: se trata de una práctica dialógica y formativa que estimula la reflexión, favorece la autorregulación del pensamiento y fortalece el juicio crítico. En este sentido, permite que los futuros docentes no solo revisen su desempeño, sino que se cuestionen en profundidad acerca del sentido, la finalidad y la proyección social de lo que están aprendiendo.

Tal como plantea Ortega et al. (2024), la conciencia histórica implica una orientación temporal significativa, mediante la cual los sujetos integran pasado, presente y futuro en una narrativa coherente. Esta conciencia permite comprender los procesos históricos como construcciones sociales y culturales, y proyectar acciones éticas y transformadoras en el presente. Desde esta perspectiva, la retroalimentación formativa puede actuar como un dispositivo pedagógico que facilita la construcción de esa narrativa temporal, al promover una revisión crítica de las interpretaciones, el reconocimiento de los marcos de sentido que las sustentan y la proyección de horizontes futuros en función de los desafíos actuales.

Retroalimentar, por tanto, no significa únicamente entregar información para corregir una tarea o mejorar el rendimiento, sino generar las condiciones pedagógicas necesarias para que el estudiante interprete críticamente los

contenidos históricos y se posicione como sujeto activo en la construcción de conocimiento histórico. Esto implica un cambio en la lógica evaluativa tradicional, desplazando el foco desde el producto final hacia el proceso formativo, desde la calificación hacia el desarrollo de la conciencia crítica y la autonomía reflexiva del futuro docente.

Cuando esta práctica se orienta de manera intencionada hacia la formación de una conciencia histórica, la retroalimentación se transforma en un recurso pedagógico de gran valor. Permite articular los aprendizajes históricos con interrogantes que vinculan los contenidos con el presente y el futuro: ¿qué sentido tiene conocer este hecho?, ¿cómo se relaciona con los problemas actuales?, ¿qué proyecciones éticas y políticas pueden extraerse de este proceso histórico? De este modo, se activa un proceso formativo en el cual el estudiante analiza eventos del pasado y problematiza su relevancia social y educativa.

En el ámbito de la formación docente, esta articulación cobra especial relevancia. La retroalimentación bien aplicada puede abrir espacios de reflexión pedagógica donde los futuros profesores cuestionen los relatos históricos dominantes, reconozcan la existencia de memorias múltiples y desarrollen una mirada ética frente a los conflictos del pasado. Esta mirada es indispensable para una enseñanza de la historia que aspire a la formación de ciudadanos críticos y capaces de intervenir responsablemente en la sociedad.

Además, al integrar la retroalimentación formativa con los aprendizajes de tercer orden, se refuerza el carácter transformador de la enseñanza de la historia. Como sostiene Carretero (2024), estos aprendizajes permiten vincular el saber histórico con la reflexión ética, el compromiso social y la acción ciudadana. La retroalimentación, en este contexto, puede actuar como mediadora entre el pensamiento histórico y la conciencia histórica, guiando al estudiante en la elaboración de interpretaciones fundamentadas, sensibles a la diversidad y orientadas a la transformación de su entorno.

El potencial pedagógico de la retroalimentación formativa en el desarrollo de conceptos de tercer orden de la conciencia histórica

El desarrollo de una conciencia histórica avanzada en la formación docente implica más que la adquisición de conocimientos sobre el pasado: requiere que los futuros profesores de reflexionar éticamente sobre la experiencia histórica, comprender su proyección en el presente y comprometerse con la transformación del futuro (Nordgren y Johansson, 2015; Dessingué, 2020; Edling y Macrine, 2021; Carretero, 2024). En este proceso, los llamados conceptos de tercer orden —poder, democracia, identidad y memoria— actúan como ejes articuladores que dotan de sentido al análisis histórico y permiten establecer vínculos entre las narrativas del pasado y los desafíos contemporáneos.

Estos conceptos no aluden a hechos concretos, sino a categorías interpretativas que permiten abordar los procesos históricos desde una perspectiva crítica, ética y contextualizada. Como señala Carretero (2024), los conceptos de tercer orden favorecen un aprendizaje histórico que trasciende el conocimiento factual, permitiendo a los estudiantes posicionarse como sujetos reflexivos frente al devenir histórico. En el contexto formativo, su tratamiento adecuado es fundamental para activar procesos de conciencia histórica avanzada, en los términos planteados por Rüsen (2005; 2010), quien concibe esta conciencia como una operación narrativa que integra pasado, presente y futuro, orientando la acción de los sujetos en el mundo social.

En este marco, la retroalimentación formativa emerge como una estrategia pedagógica de alto valor para el abordaje de estos conceptos. Concebida como un proceso dialógico que orienta la mejora del aprendizaje, la retroalimentación entrega información sobre el desempeño, e invita a la reflexión, a la autorregulación y a la revisión crítica de las propias ideas (Sadler, 1989; Brookhart, 2007). Su potencial pedagógico radica en que puede operar como una mediación significativa entre el conocimiento histórico y los conceptos de tercer orden, guiando al estudiante en la interpretación de fenómenos históricos complejos y en la toma de conciencia de su dimensión ética y política.

Desde este punto de vista, el concepto de poder puede ser trabajado mediante retroalimentaciones que inviten a problematizar las relaciones de dominación y resistencia presentes en distintas etapas de la historia. Foucault (1992), plantea que el poder no es una entidad estática, sino una red de relaciones que atraviesa los discursos y las prácticas sociales. En la formación docente, la retroalimentación puede ayudar a los estudiantes a identificar cómo se construyen y legitiman estas relaciones en las narrativas históricas, estimulando una lectura crítica del pasado y de su reproducción en el presente.

En cuanto a la democracia, entendida no solo como un sistema político sino como una práctica de deliberación, inclusión y defensa de los derechos (Dahl, 1989; Murillo, 2021), la retroalimentación puede ser una herramienta clave para fomentar la participación activa, la toma de decisiones argumentada y la valoración del disenso como parte del aprendizaje. Al recibir retroalimentaciones formativas que cuestionan, amplían y reconocen diferentes perspectivas, los futuros docentes desarrollan habilidades para enseñar historia desde un enfoque democrático y pluralista.

El concepto de identidad, por su parte, remite a la construcción histórica y cultural de los sujetos, en relación con procesos de pertenencia, reconocimiento y exclusión. Hall (1996), señala que la identidad es una construcción discursiva en constante transformación, moldeada por el lenguaje, la historia y el poder. A través de la retroalimentación formativa, es posible guiar al estudiante en la exploración

de las identidades representadas en las narrativas históricas, cuestionando sus silencios, exclusiones y sesgos, y promoviendo el reconocimiento de memorias diversas en el proceso formativo.

Por último, la memoria se vincula a la forma en que los sujetos y las sociedades recuerdan, resignifican o silencian ciertos pasados. Carretero (2017), advierte que la memoria es un campo de disputa, donde diferentes actores buscan imponer sentidos sobre lo ocurrido. La retroalimentación, en este caso, puede actuar como un estímulo para que los estudiantes analicen cómo se construyen y representan esas memorias en los textos escolares, en los discursos oficiales y en las prácticas docentes. Al interpelar al estudiante sobre las implicancias éticas de recordar o de olvidar, se fomenta una conciencia histórica que incorpora la memoria como dimensión pedagógica.

En conjunto, la retroalimentación formativa permite establecer un diálogo pedagógico que acompaña al futuro docente en su proceso de interpretación histórica, orientándolo hacia una comprensión crítica de los conceptos de poder, democracia, identidad y memoria. A diferencia de las prácticas evaluativas centradas en el producto final, la retroalimentación formativa se enfoca en el proceso, en la construcción progresiva de la conciencia histórica y en la toma de conciencia sobre la historicidad de los fenómenos sociales. Como sostienen García (2015) y Núñez et al. (2024), esta práctica favorece la autorregulación del aprendizaje, el desarrollo de la autonomía y la capacidad de situarse reflexivamente frente al conocimiento.

Por todo lo anterior, se puede afirmar que la retroalimentación formativa no solo mejora el aprendizaje, sino que se configura como una estrategia central para el desarrollo de una conciencia histórica profunda y comprometida, en la cual los conceptos de tercer orden actúan como herramientas clave para comprender el pasado, dialogar con el presente y proyectar futuros más justos e inclusivos.

Conclusión

Los hallazgos presentados en este capítulo permiten sostener que la retroalimentación formativa, entendida como una práctica orientada a la mejora del aprendizaje desde la reflexión y el diálogo pedagógico, posee un enorme potencial para desarrollar aprendizajes históricos de tercer orden vinculados a la conciencia histórica. En un contexto formativo marcado por la urgencia de formar docentes críticos, capaces de interpretar la complejidad del pasado y su proyección en el presente, esta estrategia evaluativa se revela como un medio clave para promover procesos de comprensión profunda, autorregulación del pensamiento y construcción de sentido histórico.

A lo largo del análisis, se ha demostrado que la retroalimentación, lejos de limitarse a un instrumento correctivo, puede constituirse en un dispositivo pedagógico con alcance ético y político, al permitir que los futuros docentes problematicen las narrativas históricas, reconozcan sus propios marcos interpretativos y generen nuevas preguntas sobre los procesos sociales, las relaciones de poder, la construcción de identidades y las disputas por la memoria. En este sentido, los conceptos de tercer orden —poder, democracia, identidad y memoria— actúan como ejes vertebradores para desarrollar una conciencia histórica avanzada, pues promueven la interpretación crítica del pasado, e invitan a posicionarse activamente frente a él con responsabilidad ciudadana.

Desde una vertiente pedagógica, esta articulación entre retroalimentación y conciencia histórica implica transformar el rol del docente y del estudiante en el proceso evaluativo. El profesorado en formación ya no es un receptor pasivo de observaciones o calificaciones, sino un sujeto activo que reflexiona sobre su proceso de aprendizaje reconfigura sus ideas y proyecta nuevas formas de enseñar historia con sentido. Esta concepción dialógica de la evaluación permite generar espacios de aprendizaje más democráticos, en los que el error es resignificado como una oportunidad de mejora, y la retroalimentación se convierte en una mediación para el desarrollo del pensamiento crítico, la ética profesional y el compromiso pedagógico.

Asimismo, esta propuesta implica descentrar la enseñanza de la historia de la simple transmisión de hechos y avanzar hacia una pedagogía que promueva el juicio histórico, la problematización de las narrativas dominantes y la integración de memorias múltiples. En este marco, la retroalimentación actúa como un puente entre el pensamiento histórico y la conciencia histórica, favoreciendo que los conceptos de tercer orden no sean abordados de forma abstracta, sino situados en contextos significativos para los estudiantes, vinculados a sus experiencias, territorios y horizontes de acción.

Finalmente, se concluye que, para avanzar hacia una formación docente verdaderamente transformadora, es indispensable repensar el lugar de la evaluación en los programas formativos. Incorporar la retroalimentación formativa como eje articulador del desarrollo de la conciencia histórica implica un cambio metodológico y un compromiso ético con una educación orientada a la construcción de una ciudadanía crítica, participativa e inclusiva. Este desafío requiere voluntad institucional, formación continua del profesorado y un enfoque pedagógico que sitúe al estudiante en el centro del proceso, como sujeto que aprende, reflexiona y transforma su realidad a través del conocimiento histórico.

Agradecimientos

El autor agradece a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID), Proyecto Fondecyt de Iniciación 2023 en Investigación, Folio 11230035, “Evaluación del pensamiento histórico de futuros profesores de educación básica y media a través de la construcción de narrativas históricas sobre el estallido social (2019-2022)”.

Referencias

- Álvarez, H. (2020). Enseñanza de la historia en el siglo XXI: Propuestas para promover el pensamiento histórico. *Revista de Ciencias Sociales*, (26), 442-459. <https://doi.org/10.31876/rcs.v26i0.34138>
- Álvarez, H. (2023). Desarrollo de la conciencia histórica: La formación de futuros profesores chilenos en la era post-estallido social. En *Enseño de História: Novas perspectivas* (pp. 88-98). Editora Científica. <https://doi.org/10.37885/231014782>
- Álvarez, H., y Rojas, S. (2024). Hacia una formación docente reflexiva: Construyendo conciencia histórica en el Chile del post-estallido social. En R. Simbaña Q. (Ed.). *Investigación en Educación. Posibilidades, tensiones y desafíos. Volumen II* (pp. 18-26). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.190.c235>
- Alvén, F. (2021). Opening or closing Pandora’s box? – Third-order concepts in history education for powerful knowledge. *El Futuro del Pasado*, (12), 245-263. <https://doi.org/10.14201/fdp202112245263>
- Bernal, L., y Pérez, F. (2023). Conciencia histórica y proceso de enseñanza aprendizaje de la historia. Una revisión necesaria. *Debates por la Historia*, 11(1), 85-113. <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v11i1.1044>
- Brookhart, S. (2007). Feedback that fits. *Educational Leadership*, 65(4), 54-59.
- Carretero, M. (2017). Teaching history master narratives: Fostering imaginations. En M. Carretero, S. Berger & M. Grever, (eds.). *Palgrave Handbook of Research in Historical Culture and Education* (pp. 511-528). Palgrave Macmillan.
- Carretero, M. (2024). *Históricamente: Claves para pensar (y contar) otras versiones del pasado*. Siglo XXI Editores.
- Chávez, C. (2024). Profesorado en formación y desarrollo del pensamiento histórico en universidades chilenas. *Perfiles Educativos*, 46(184), 111-126. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2024.184.61328>
- Coudannes, M. (2014). Estudios educativos sobre la conciencia histórica: Temas y problemas. *Revista Internacional de Humanidades*, (3), 25-33.
- Dahl, R. A. (1989). *Democracy and its critics*. Yale University Press.

- De la Torre, J. (2019). La retroalimentación evaluativa o feedback para los trabajos en grupo como estrategia de acción tutorial en la Universidad. *Revista Educación*, 43(1), 509-520. <https://doi.org/10.15517/revedu.v43i1.30062>
- Dessingué, A. (2020). Developing critical historical consciousness: Re-thinking the dynamics between history and memory in history education. *Nordidactica: Journal of Humanities and Social Science Education*, (1), 1-17. <http://hdl.handle.net/11250/2645533>
- Edling, S. & Macrine, S. (2021). *Transnational feminist politics, education and social justice: Post democracy and post truth*. Bloomsbury.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Freire, P. (1998). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2014). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Galino, Á. (2023). Conciencia histórica y formación humana: Pensar la historia para la educación. *Revista Española de Pedagogía*, 52(198), 257-270.
- García, E. (2015). La evaluación del aprendizaje: De la retroalimentación a la autorregulación. El papel de las tecnologías. *Relieve*, 21(2). <https://doi.org/10.7203/relieve.21.2.7546>
- Gibbs, G. (2013). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Gómez, C., Ortuño, J., y Puche, S. (2014). Aprender a pensar históricamente. Retos para la historia en el siglo XXI. *Tempo e Argumento*, 6(11), 5-27. <https://doi.org/10.5965/2175180306112014005>
- Hall, S. (1996). Who needs “identity”? En S. Hall, & P. du Gay, (eds.). *Questions of cultural identity* (pp. 1-17). SAGE Publications.
- Hattie, J. (2015). The applicability of visible learning to higher education. *Scholarship of Teaching and Learning in Psychology*, 1(1), 79. <https://doi.org/10.1037/stl0000021>
- Hernández, R. (2018). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Herrera, M., y Merchán, J. (2012). Pedagogía de la memoria y enseñanza de la historia reciente. En A. Jiménez, (ed.). *Las víctimas: entre la memoria y el olvido* (pp. 137-156). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Ibagón, N., y Miralles, P. (2022). Conciencia histórica e interés en la historia de los estudiantes colombianos y españoles de educación secundaria. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, (24), 1-14. <https://doi.org/10.24320/re-die.2022.24.e18.3938>
- López, H., Martínez, R., y Sánchez, M. (2021). Desarrollo de la conciencia histórica. Una propuesta de intervención y evaluación para la Educación de Adultos. *Panta Rei. Revista Digital de Historia y Didáctica de la Historia*, (15), 135-159. <https://doi.org/10.6018/pantarei.459241>

- Murillo, M. (2021). Protestas, descontento y democracia en América Latina. *Nueva Sociedad*, (294), 4-13.
- Nordgren, K., & Johansson, M. (2015). Intercultural historical learning: A conceptual framework. *Journal of Curriculum Studies*, 47(1), 1-25. <https://doi.org/10.1080/00220272.2014.956795>
- Núñez, K., Núñez, G., y Castillo, A. (2024). Retroalimentación en el contexto educativo: Una revisión sistemática. *Formación Universitaria*, 17(2), 61-72. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062024000200061>
- Ortega, D., Alonso, C., y De Andrés, B. (2024). Niveles de conciencia histórica y tratamiento de temas controvertidos en entornos digitales: Un estudio de caso con futuro profesorado español de Educación Secundaria. *Revista Portuguesa de Educação*, 37(2). <https://doi.org/10.21814/rpe.27835>
- Ortiz, J. (2014). Democracia en la escuela: Comencemos con el derecho a la palabra. *Signos Filosóficos*, 16(31), 97-124.
- Ovalle, D. (2021). El historiador del tiempo presente como un sujeto “afectado por el pasado”. Escritura de la historia y conciencia histórica. *Revista de Historia*, 28(1), 395-422. <http://dx.doi.org/10.29393/rh28-15htdo10015>
- Quintana, A., y Hermida, J. (2020). Revisión de alcance (scoping review): Una herramienta para el abordaje exploratorio de la producción científica en Ciencias Sociales. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 10(2), 1-15. <https://doi.org/10.24215/18537863e052>
- Rüsen, J. (2005). *History: Narration, interpretation, orientation*. Berghahn.
- Rüsen, J. (2010). *Jörn Rüsen e o ensino de história*. Editora UFPR.
- Sadler, D. (1989). Formative assessment and the design of instructional systems. *Instructional Science*, (18), 119-144. <https://doi.org/10.1007/BF00117714>
- Santisteban, A. (2017). *Del tiempo histórico a la conciencia histórica: Cambios en la enseñanza y el aprendizaje de la historia en los últimos 25 años*. *Diálogo Andino*, (53), 87-99. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812017000200087>
- Seixas, P., & Morton, T. (2013). *The big six: Historical thinking concepts*. Nelson Education.

Developing third-order learning of historical awareness through feedback: A key challenge in initial teacher training

Desenvolvendo o aprendizado de terceira ordem da consciência histórica por meio de feedback: Um desafio fundamental na formação inicial de professores

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a Wos, Scopus y Scielo.

Anaiss Estella Suazo Jara

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0009-0002-1007-9923>

asuazo@ebasica.ucsc.cl

Abstract

This chapter analyzes the role of formative feedback in the development of third-order historical learning concepts of historical consciousness, such as power, democracy, identity, and memory, which are essential for critical and contextualized teacher training. Based on a scoping review of databases such as Scopus, Scielo, ProQuest, Dialnet, and Google Scholar, recent approaches in history teaching were identified that highlight the pedagogical potential of feedback in the development of historical consciousness. The findings show that its intentional use favors the critical appropriation of these concepts because it generates spaces for reflection, argumentation, and collective construction of historical knowledge. It is concluded that formative feedback strengthens pedagogical practices in initial teacher training, as it promotes the development of an advanced historical consciousness, capable of linking the analysis of the past with the challenges of the present and the projection of more democratic futures.

Keywords: Historical consciousness; Third-order learning; Teacher training; Feedback; History.

Resumo

Este capítulo analisa o papel do feedback formativo no desenvolvimento da aprendizagem histórica de terceira ordem da consciência histórica, como poder, democracia, identidade e memória, que são essenciais para a formação crítica e contextualizada de professores. A partir de uma revisão de escopo em bancos de dados como Scopus, Scielo, ProQuest, Dialnet e Google Scholar, foram identificadas abordagens recentes em didática da história que destacam o potencial pedagógico do feedback no desenvolvimento da consciência histórica. Os resultados mostram que seu uso intencional favorece a apropriação crítica desses conceitos, pois gera espaços de reflexão, argumentação e construção coletiva do conhecimento histórico. Conclui-se que o feedback formativo fortalece as práticas pedagógicas na formação inicial de professores, pois promove o desenvolvimento de uma consciência histórica avançada, capaz de vincular a análise do passado com os desafios do presente e a projeção de futuros mais democráticos.

Palavras-chave: Consciência histórica; Aprendizagem de terceira ordem; Formação de professores; Feedback; História.